

# REPRESENTACIONES ENRAIZADAS Y VIVENCIAS COTIDIANAS: LAS DOS VERTIENTES DEL MIEDO AL GITANO EN TOLEDO

ALVAR JONES SÁNCHEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
(2008)

Publicado en : [Antropologías del miedo](#): vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón / coord. Por [Gerardo Fernández Juárez, José Manuel Pedrosa Bartolomé](#), 2008,

Cuando se me sugirió la posibilidad de redactar estas líneas acerca del miedo al gitano, no estaba seguro de poderlas llevar a cabo. En realidad, mi labor etnográfica se había centrado esencialmente en asuntos identitarios entre colectivos gitanos toledanos convertidos al pentecostalismo. Sin embargo, y pensándolo bien, la acepción negativa del gitano, la hostilidad latente o manifiesta hacia él, no deja de ser un tema transversal que desde mi punto de vista condiciona todo aquello que afecta esta minoría étnica. Su autorepresentación y organización interna están profundamente vinculadas, antes como ahora, a las relaciones que mantiene con una alteridad mayoritaria y a menudo hostil, y resultan por consiguiente palpables para todo aquél que haya trabajado con ellos.

El racismo hacia los gitanos ya no se manifiesta con la inteligibilidad pública de la que ha gozado a lo largo de la historia. Son pocos quienes todavía expresan abiertamente su rechazo hacia ellos. En este sentido, las entrevistas académicas constituyen un marco poco adecuado para desvelar las entrañas de un sentimiento a menudo disimulado, cuya manifestación queda sujeta a cierta cautela y preferiblemente expresado en ámbitos de confianza. No significa por lo tanto que este sentimiento no exista, sino que sometido a una escala de valores oficialmente antirracista, es necesariamente reformulado. Aún así, palabras y gestos, soportes privilegiados de la representación, muestran con contundencia el lugar del gitano en el ideario español.

La percepción del gitano como un peligro para la propiedad y la integridad física ha sido recurrente a lo largo de la historia, y sigue muy difundida todavía<sup>1</sup> Presente o ausente, real o imaginaria, la alteridad gitana es permanentemente percibida como una amenaza. De su cuello siempre cuelga la sospecha. De primeras imperan las dudas y las distancias. “No son de fiar” se dice, alegando que por supuesto no se trata de racismo, sino de un pragmatismo prudencial, porque “con ellos nunca se sabe”. Y es que en realidad, el miedo se cobija allí donde no hay confianza.

---

<sup>1</sup> RIZO LÓPEZ, 1999:117.

Existe un rechazo cauteloso, un “por si acaso” previo a cualquier intercambio con gitanos. Proliferan a la vez discursos ambiguos y polifacéticos asaltados de “*sí pero...*”, “yo no soy racista *pero...*”, “algunos intentan integrarse *pero* la mayoría...”; discursos que se muestran como el *prêt-à-penser* de la cuestión gitana y que se definen a sí mismos como moderados y antirracistas. Sentimientos y resentimientos acerca del gitano que gozan incluso de cierto consenso social, dificultando considerablemente la visibilidad de la actitud discriminante, que no es percibida como tal, sino como una precaución razonable y necesaria. En realidad, son estos los sustentos ideológicos actuales del racismo hacia el gitano, aquéllos que propician evitamientos y comportamientos recelosos. Se ajustan a los tópicos más difundidos, resaltan el profundo desconocimiento que reina acerca de ellos y, a menudo, condicionan la aceptación de la diferencia a la desaparición de la misma: “Yo estoy a favor que se integren, *pero* tienen que cambiar...”

El presente texto constituye una agrupación de pequeñas intuiciones acerca de la *elección* del gitano como objeto de temor. Recurriendo a conversaciones informales, contextos locales y su respectivo seguimiento mediático, atendiendo también a ciertos aspectos de la cultura psicológica de la sociedad mayoritaria, nos proponemos indagar en las necesidades simbólicas que llevan constantemente a identificarle como la encarnación del peligro. Para llevar a cabo esta reflexión, nos detendremos primero en contextos locales que cristalizan las ansiedades, los miedos e inseguridades asociadas a los gitanos, y que tienden a transformarse en el sustento ilustrativo de la cuestión gitana en un determinado lugar. En Toledo por ejemplo, “Las 48 viviendas sociales” del polígono y el asentamiento chabolista del Cerro de lo Palos desempeñan este papel en las conversaciones “sobre” gitanos, como si ambos lugares ilustrasen a la perfección el día a día de cualquier gitano y las supuestas consecuencias que acarrear su proximidad. Partiendo de las representaciones generadas en torno a estas zonas, trataremos de mostrar cómo en realidad, estos discursos tienden a desvincularse por completo de la situación local de la que pretenden surgir. Más allá de la experiencia subjetiva, los referentes simbólicos para pensar el gitano se enmarcan en un imaginario colectivo históricamente constituido, en el que movido por un instinto rebelde o/y salvaje, el gitano se resiste a acatar las normas del pacto social.

### **“Las 48”: De la convivencia problemática a la generalización del prejuicio**

El gitano es generalmente percibido por los daños que pueda cuasar, raras veces por su contrario. La costumbre dicen algunos, los falsos tópicos también. La complejidad del asunto viene reforzada en Toledo como en otras ciudades españolas, por la permanencia de zonas urbanas deprimidas con alta incidencia gitana, que reúnen todas las variables de la exclusión social. El vecindario tanto payo como gitano sufre una cohabitación complicada, plagada de incidentes cotidianos que alimentan inevitablemente la fantasía acerca de la minoría. La urbanización de las “48 viviendas sociales” (generalmente llamadas “Las 48” o la “L”.) situada en el barrio toledano de Santa María de Benquerencia reúne estas características.

La construcción a principios de los ochenta de numerosas viviendas de protección oficial convirtió el barrio de Santa María de Benquerencia en la zona urbana con

mayor presencia gitana de la ciudad. La mayoría de estas familias están afincadas en Toledo desde varias generaciones y gozan por lo tanto de un amplio grado de integración social y laboral. No son objeto aparente de discriminación; sus voces se mezclan a las de cualquier toledano en los bares, y sus hijos son compañeros de clase y de juego de los demás niños del barrio.

Como a menudo ocurre, los problemas de convivencia que afectan ciertas zonas del barrio, están relacionados con colectivos de reciente implantación. La irrupción de nuevas familias de etnia gitana en “Las 48” marcó para muchos vecinos un antes y después. Estos alojamientos de protección oficial fueron edificados a finales de los ochenta. Esencialmente rodeados de terrenos sin construir, son los últimos edificios de la ciudad. Los problemas de convivencia entre payos y gitanos existieron desde el inicio, por lo que algunas familias beneficiarias de las adjudicaciones abandonaron los bloques. Pero la situación empeoró verdaderamente cuando otras familias gitanas ocuparon ilegalmente los apartamentos vacíos.

Tras varios años de inmovilismo, las autoridades locales han llevado a cabo entre 2002 y 2006 el realojo sistemático de las 26 familias que residían allí ilegalmente. Estos esfuerzos se han visto frustrados por la nueva ocupación de las viviendas por otras familias de etnia gitana. Algunas de ellas, se caracterizan por un largo recorrido en ámbitos marginales, muestran claras inaptitudes para integrar el tejido urbano y protagonizan tipos de delitos anteriormente escasos o inexistentes en el barrio: robos, agresiones, o quema de coches. Estos últimos años, el deterioro de las instalaciones y de las condiciones de higiene se ha incrementado de forma notable. Los conflictos entre gitanos y payos así como entre gitanos asentados legalmente y los que no, también se han multiplicado. Residentes, vecinos y trabajadores sociales destacan la insostenibilidad de la situación actual.

Existe desde hace varios años una amplia movilización vecinal acerca del asunto. La protesta surge de la exasperación y trata de implicar una Administración a menudo tachada de negligente e incompetente<sup>2</sup>. Estos colectivos surgidos de la sociedad civil disponen hoy de la cobertura mediática necesaria para dar a conocer su perspectiva de la situación, y han ejercido sin lugar a duda una influencia importante en la implicación de las autoridades en el asunto estos últimos años. Las alternativas que se barajan actualmente desde estos círculos contemplan el desalojo y posterior destrucción de “Las 48”, como única alternativa viable para la “pacificación” del barrio.

Se puede considerar que tales manifestaciones vecinales entran en la lógica de las cosas y que no se trata de racismo ya que los intereses se vinculan a una situación local, a un “nosotros” reducido, que sufre a diario la degradación e inseguridad del

---

<sup>2</sup> El inmovilismo de las Administraciones locales a lo largo de todos estos años ha favorecido el enquistamiento de la situación. Representantes del Ayuntamiento de Toledo nos han asegurado que no ha habido falta de voluntad, sino más bien discrepancias entre las autoridades provinciales, hasta hace poco del PP, y autonómicas, tradicionalmente del PSOE. Esta situación habría dificultado considerablemente cualquier toma de decisión. Sin embargo, desde que los pisos han sido nuevamente ocupados a lo largo del año 2007, y a pesar de que ambas Administraciones compartan actualmente los mismos colores políticos (PSOE), todos los observadores coinciden en el hecho de que la situación nunca había sido peor. Tanto el Ayuntamiento como la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha retrasan constantemente el anuncio de una línea concreta de actuación. (el último plazo anunciado corresponde a julio del 2008).

barrio. Las lógicas simbólicas no siempre precisan altos grados de conciencia. La experimentación de sentimientos compartidos fundamenta la identidad colectiva. A través de la identificación del intruso, el barrio recupera una unidad simbólica, frente a la contaminación/invasión de un territorio que los vecinos viven y sienten como propio.

Por otra parte, y sobre todo, el arraigo local de la situación no impide la identificación del Otro en términos fantasmagóricos e imaginarios. Se propagan mensajes genéricos, lógicas simbólicas más amplias con importantes repercusiones mediáticas, que dan pie a pensar el conjunto a partir de situaciones locales. Cuando se habla de los problemas de “Las 48” no sólo se hace referencia a los habitantes de la urbanización, ni tan siquiera a los gitanos que residen allí, sino a los gitanos en general. Para muchos toledanos, “Las 48” ilustra la naturaleza salvaje de los gitanos, y su incapacidad a vivir como “personas civilizadas”. La falta de higiene, los destrozos, las intimidaciones y altercados que afectan la zona a diario, son considerados como inherentes al modo de vida tradicional gitano. El problema reside en que el día a día de los vecinos da pie a una profunda confusión entre cultura gitana, de la que en realidad pocos saben, y cultura de la marginación<sup>3</sup>.

Existen en Toledo diferentes colectivos gitanos, con diversos niveles de integración social y laboral, y por lo tanto con diferentes niveles de visibilidad. Son sin embargo los colectivos más marginados y sujetos a altos grados de pauperismo, ínfima minoría en Toledo, a los que se recurre habitualmente para pensar el conjunto. En este sentido, “Las 48” se han convertido en el escaparate de la cuestión gitana en Toledo.

Las muestras de racismo desbordan las relaciones conflictivas de un lugar determinado. El *ser gitano* se convierte en la dimensión esencial para abordar los problemas de convivencia entre unos y otros, disimulando verdaderas cuestiones de fondo ligadas a la marginalidad, la exclusión, la pobreza, y que vienen condicionadas por niveles formativos deficientes, escasas posibilidades de inserción socio-laboral y acceso a la vivienda. La situación actual de la zona propicia inevitablemente la reproducción de todos estos factores. Los trabajadores sociales aseguran en este sentido que las 26 familias de “Las 48” realojadas en el mismo barrio de Santa María de Benquerencia, muestran, fuera de ese entorno una evolución muy favorable. Fuera de ese marco comentan, algunos comportamientos “problemáticos” de los jóvenes en cuanto a la convivencia han desaparecido sin más.<sup>4</sup>

De la mano del gitano siempre van ligados discursos acerca de la inseguridad ciudadana. La proliferación de pancartas en las obras públicas anunciando una supuesta “vigilancia gitana”, elevadas como auténticas amenazas disuasivas, ilustra con rotundidad la posición del gitano en el imaginario colectivo español. Impetuoso, quebrantador del orden por excelencia, recalcitrante y reincidente atemporal, allí donde se juntan surge la discordia. Quién examine la prensa de nuestra provincia, rápidamente comprobará que esta inquietud es ampliamente

---

<sup>3</sup> SAN ROMÁN, 1994:237.

<sup>4</sup> Estas familias siguen sin embargo excesivamente dependientes a nivel económico de las ayudas de las Administraciones locales.

respalda por los medios de comunicación locales, quienes tienden a abordar los asuntos relativos a la minoría desde una perspectiva monotemática, incidiendo en muertes violentas, rencillas familiares, agresiones y robos, ocupaciones ilegales de terrenos, y a veces, reuniones y seminarios de ámbito local o nacional que tratan de dar respuestas al “problema gitano”.

Se alega con frecuencia la escasa preparación de los gitanos para la convivencia con los payos, o su rechazo a ocupar una verdadera vivienda<sup>5</sup>. como si de un lugar común se tratara. Sin embargo, la realidad es otra: estadísticamente, y a contrapelo de los tópicos más difundidos, el gitano no es más peligroso. La mayoría de los gitanos que viven en nuestra región (cerca de 22.000), son simplemente ciudadanos castellano-manchegos sin distinción alguna. Los incidentes producidos por una minoría poco representativa del conjunto alimentan un imaginario que supera con creces la realidad. En este sentido, son muchos los gitanos que dicen sufrir del prejuicio que otros han generado.

### **Más allá de la experiencia subjetiva**

El Cerro de los Palos es un pequeño asentamiento chabolista de un centenar de personas, situado en las afueras de Toledo. La gran mayoría de sus habitantes pertenecen a una sola familia extensa de gitanos extremeños. No tienen vecindario alguno y, exceptuando las necesarias transacciones vinculadas a la venta ambulante, al chatarreo, y las visitas de los trabajadores sociales, mantienen escasas relaciones fuera de la comunidad. La vista esperpéntica que ofrece el Cerro de los Palos desde la carretera, caótico, abarrotado de montículos de chatarra, participa de esa idea sumamente negativa que de los gitanos y de ellos en particular se hacen los toledanos. Uno descubre al penetrar el recinto, que en realidad, y de forma extremadamente ordenada, cada montículo pertenece a un chatarrero, delatando las numerosas personas que recurren a este medio de subsistencia. Recuerdo la sensación de sorpresa que me enturbió la primera vez que entré en el Cerro: uno no se espera a que una chabola, con todas las connotaciones negativas que arrastra el término, fuese un lugar limpio, cuidado, incluso entrañable y acogedor. A fin de cuentas, y es obvio, respondía sencillamente a las características de un hogar.

Antes de mis primeros contactos con la comunidad gitana del Cerro de los Palos, recibí numerosas advertencias por parte de quienes evidentemente nunca habían estado allí. Aludían a la alta probabilidad de verme agredido, despojado de mis pertenencias, o incluso envuelto en turbios asuntos ligados al tráfico de droga. Rápidamente descubrí, que más allá de la humilde y espontánea hospitalidad con la que fui recibido, los gitanos del Cerro de los Palos se dedican exclusivamente al chatarreo y a la venta ambulante. Por otra parte, su fe evangélica les llevó a lo largo de mi estancia a expulsar la única familia que se dedicaba a la venta de estupefacientes.

Durante mi primer trabajo de campo en el Cerro de los Palos en el 2003, la sala de fiestas contigua al asentamiento carecía de maquina de tabaco para evitar el paso de los gitanos por el establecimiento. Los responsables explicaban sin tapujos que

---

<sup>5</sup> MONTES MIEZA, 1994:157.

ahuyentarían la clientela. Ignoraban probablemente que la mayoría de aquellos gitanos eran evangélicos, y que por lo tanto ni fumaban ni bebían....

Miradas recelosas, evitaciones y puestas a distancia marcan el cotidiano de muchos gitanos. Las estrategias de segregación espacial son recurrentes, y no sólo abarcan las conductas individuales sino que también se ven reflejadas en iniciativas colectivas. En definitiva nadie es racista, pero del gitano todos sospechan. En 1995 por ejemplo, en el barrio de Sta Maria de Benquerencia, una comunidad de vecinos de 200 personas se opuso con firmeza a la construcción de 99 viviendas sociales, argumentando que en ellas se alojaría a gitanos y otra gente indeseable. El realojo de una familia de gitanos es raramente observado con buenos ojos por la comunidad de vecinos. Cualquier incidente, una ventana rota, el robo de una bicicleta, les es imputado de oficio. Una familia sin niños pequeños recientemente realojada en el barrio de Santa María de Benquerencia fue acusada de tirar pañales a las basuras. Se nos asegura desde los Servicios Sociales del Ayuntamiento, que otra de las familias realojadas de “Las 48” se puso en contacto con ellos para saber lo que debían hacer con una cadena de oro que un vecino había depositado en su buzón; ¿para tentarles quizás? En otra comunidad de vecinos del casco histórico, una familia gitana propietaria en este caso de su vivienda, comenta resignada las constantes embestidas de la comunidad de vecinos para desahuciarles. En la última junta de vecinos se vieron “acusados” de haber decorado el patio del edificio con plantas, considerando que su riego dañaba las instalaciones; hecho curioso tratándose de un patio abierto en el que llueve a menudo a lo largo del año...

Todos estos casos ponen de manifiesto las resistencias a aceptar aquellos previamente señalados como indeseables. Ponen de relieve los a priori negativos que pesan sobre cualquier gitana o gitano, y las dificultades a las que se enfrentan en la mayoría de sus interacciones interétnicas. No son considerados como ciudadanos legítimos y normales<sup>6</sup>. Se da por sentado, que inevitablemente, tarde o temprano, serán los causantes de algún problema. Se apela por lo tanto a la necesaria separación física entre modos de vida supuestamente incompatibles<sup>7</sup>. No se percibe que mientras tanto, quienes señalan a los gitanos como potencialmente peligrosos, son precisamente los primeros en ejercer algún tipo de violencia simbólica sobre ellos.

Los sentimientos hacia el gitano están hasta cierto punto ligados a las posiciones e intereses sociales. Varían las distancias y los grados de temor. Los conflictos con más visibilidad son los que provocan amplias movilizaciones sociales, e involucran a vecinos y comerciantes en zonas urbanas en defensa del territorio. Sin embargo, observamos como en el caso de los gitanos del Cerro, los discursos y actitudes frente a ellos no vienen dictados por experiencias propias e intereses específicos. Son más bien el reflejo de un ideario colectivo en el que los gitanos chabolistas del

---

<sup>6</sup> LAGUNAS, 2006.

<sup>7</sup> Esta ideología ha condicionado las políticas de realojamiento a lo largo de los años 60/70 llevando a la concentración de los gitanos en barrios periféricos a las grandes ciudades. De este modo aparecieron los ya históricos barrios de gitanos, ( Haza Grande y Zaidín en Granada, Las 3000 en Sevilla, La Celsa en Madrid, o La Perona en Barcelona,) que obligaban a vivir, a veces, separadamente a miembros de un mismo linaje, y otras, a vivir junto a linajes en conflicto y a competir por los mismos recursos, generando un contexto de tensión propicio para las peleas y reyertas. (Perez Casas, 1982:1).

Cerro, de tez oscura y atuendo característico se funden con los tópicos más arraigados.

### **El gitano frente al orden establecido**

El imaginario es un sistema de representaciones conscientes e inconscientes, no sólo conformado por la experiencia individual sino también arraigado en un fondo cultural y mitológico común. El gitano se piensa a partir de categorías construidas. En este sentido el miedo al gitano pocas veces se fundamenta exclusivamente en experiencias propias y hechos verificables. No tiene verdaderamente por objeto al gitano, sino todo aquello que representa. Desde la perspectiva aquí desarrollada, parte del ensañamiento hacia los gitanos responde al esfuerzo permanente por nombrar y prevenir temores con los que se les asocia, pero con los que sin embargo no siempre están relacionados. Las acusaciones de antropofagia y robos de niños del siglo XVII son un buen ejemplo de ello, pues revisten más de la fantasía que de la realidad<sup>8</sup>.

Siguiendo a Flores, la imagen del gitano es una “figura comodín”, cuya utilidad en el imaginario colectivo viene conformada por necesidades simbólicas ajenas a la minoría. A veces ladrón, otras rebelde, propenso al crimen y a la violencia o apasionado y amante de la libertad. Repulsión, atracción, compasión, los sentimientos que despiertan son ambiguos y contradictorios. Si bien tratamos aquí de la “elección” del gitano como encarnación de fobias y paranoias payas, la imagen poético-romántica también participa de la recreación imaginaria. De un modo u otro, se trate del buen salvaje o del salvaje feroz, permanece salvaje<sup>9</sup>, referente privilegiado para pensar la extrañez<sup>10</sup>.

Los miedos y percepciones de la alteridad son variables y multifacéticos. Los discursos generados en torno a un emigrante magrebí, africano, o a los gitanos, si bien comparten similitudes, no recurren a los mismos mecanismos discursivos. Numerosos trabajos provenientes de la psicología social o de la sociología muestran sin equívoco la versatilidad y multiplicidad del racismo en España. Dichos trabajos suelen basarse en cuestionarios anónimos y desvelan que la etnia gitana sigue siendo la minoría peor valorada de nuestro país<sup>11</sup>. La fobia del gitano se fragua en un telar complejo, en el que interviene indudablemente la referencia del exogrupo para valorar el propio; situaciones locales, pues como toda construcción social los miedos se alimentan del cotidiano; pero más allá, los sentimientos respecto al gitano desbordan por completo la propia experiencia subjetiva. Relevan más bien de una patología crónica que toma arraigo en lo más hondo de la memoria colectiva.

Los gitanos llegaron a la península a lo largo del siglo XV. Recibieron en un principio una acogida bastante favorable, pero muy pronto se vieron acusados de todas las desviaciones posibles e imaginables. Disponían de sus propias leyes y

---

<sup>8</sup> SÁNCHEZ ORTEGA, 1994: 29

<sup>9</sup> LAGUNAS, 2006.

<sup>10</sup> FLORES, 1996:180.

<sup>11</sup> GÓMEZ-BERROCAL y MOYA, 1999, 2000.

autoridades y mostraban poco apego a los hábitos cristianos. Todo ello les convertía en sospechosos ideales para todos los crímenes perpetrados en el país. Ya a finales del siglo XV, se vieron acusados de hurtos y maltratos, de brujería, de asociación de malhechores, así como de practicar extrañas costumbres contrarias a los preceptos de la Iglesia<sup>12</sup>.

Es innegable que algunos se dedicaron al hurto y al pillaje; eran sin embargo actividades minoritarias. La constante asociación de los gitanos con el robo y el engaño en la época medieval y renacentista, extensamente ilustrada en la literatura cervantina por ejemplo, poco tiene que ver con los datos de los que hoy disponemos. Los procesos de los que tenemos constancia por ejemplo, estaban sobre todo relacionados con sus trajes, el uso de su lengua, los oficios que desempeñaban, viajar en grupo o ser acusado de vagancia, “todo lo cual les había estado prohibido mediante distintas pragmáticas”<sup>13</sup>.

En realidad eran otros motivos los que llevaron a su persecución. En primer lugar estaba claro que después de un siglo, no se trataba de peregrinos de paso tal y como se llegó a pensar al principio. En consecuencia, su presencia podía ser tolerada pero a condición que desempeñasen una función productiva para la sociedad<sup>14</sup>. Por otra parte, el malestar que generaban también era de ámbito político: el contexto de la época en Europa correspondía a la construcción de los Estados, y para ello se perseguía la “homogeneización religioso-cultural”<sup>15</sup>. La “indiferenciación étnica” era percibida como el único medio para establecer una autoridad perenne a escala nacional. La independencia de estos grupos nómadas suponía “poderes paralelos”, en competición con el Estado emergente.<sup>16</sup>

Desde la pragmática de los Reyes Católicos en 1499, la interminable lista de disposiciones y leyes tomadas en su contra, reiteraba a los gitanos la obligación de convertirse en súbditos productivos, tomando señor y oficio conocido. Sus peculiares costumbres daban rienda suelta a la imaginación tanto popular como literaria. Pero lo que verdaderamente estaba en juego, era su permanente facilidad para deslizarse fuera de los cauces establecidos por el contrato social.

La emergencia de este concepto en el que se sustenta la idea de Estado a partir del siglo XVII, otorga nuevos significados a las normas que rigen la vida en sociedad, y por consiguiente a quienes no las acatan. El mal y los peligros que acechan la humanidad dejan de ser exclusivamente localizados fuera de ella, en alteridades exógenas cuya figura del demonio es la máxima representación; yace en los propios instintos gregarios del ser. El peligro ya no radica tanto en el exterior, sino en la posibilidad de ver resurgir desde el interior las inclinaciones naturales del hombre a la violencia y al desorden. Para dominarlas y dejar de ser un peligro para sus semejantes, el hombre ha de someterse a reglas estrictas. La aceptación de estas normas es percibida como un acuerdo implícito que le permite domar su naturaleza salvaje, y redimir las funciones inferiores en virtud de las superiores, encarnadas por los valores de la sociedad.

---

<sup>12</sup> SAN ROMÁN, 1997:5.

<sup>13</sup> RIZO LÓPEZ, 2005:190.

<sup>14</sup> SAN ROMÁN, 1997:5.

<sup>15</sup> LISÓN TOLOSANA, 1997: 115.

<sup>16</sup> SAN ROMÁN, 1997:20.



Este proceso es descrito por De Courville como el pasaje del miedo hacia dentro es decir cuyo objeto radica desde entonces en el interior del individuo. Un miedo regulador en definitiva, que si bien contribuye a la plenitud del ciudadano libre, también participa de la paranoia urbana<sup>17</sup>. El proceso de socialización permitiría someter (¿o inhibir?) aquellos impulsos irracionales considerados malignos; pero simultáneamente, se convertirán en el atributo esencial y definitorio del Otro.

El Otro es convertido en el sustituto necesario para eludir el conflicto interno. Para Bastide, más allá de los problemas de integración y de convivencia, más allá de la reacción ante un cuerpo resentido como extraño y parásito para la sociedad, el racismo se fundamenta en este proceso de proyección que atribuye a un grupo determinado todas aquellas cualidades censuradas por una sociedad. La situación social, económica y cultural del grupo discriminado añade Bastide, no son los promotores del sentimiento de rechazo, sino que indican el camino de la proyección.<sup>18</sup>

Bauman expresa en estas líneas una idea similar:

“Ser un ego significa servir de basurero en el que se vierten todos los presentimientos inefables, los miedos no expresados, los autodesprecios secretos y las culpas sobrecogedoras como para pensarse; ser un alter ego significa servir de exhibición pública de lo más secreto de lo privado, de demonio interno destinado al público exorcismo, de efigie en la que poder quemar todo lo que no se puede suprimir. El alter ego constituye el oscuro y siniestro telón de fondo sobre el que el ego purificado puede brillar.”<sup>19</sup>

En el caso que nos ocupa, el gitano ha sido constantemente puesto en escena para ilustrar una naturaleza salvaje y peligrosa, desprovista de los valores primordiales que resguardan la vida en sociedad. A la intemperie, sujeto al día a día, ilustra desde los albores de nuestra historia compartida todo aquello que no se ajusta a las reglas del juego; desorden e imprevisión marcarían su organización, la violencia y el engaño sus relaciones. Simultáneamente, se le despoja de aquellos valores (disciplina, sacrificio, ética del trabajo, individualismo, autonomía etc.<sup>20</sup>) generalmente considerados como los pilares del orden social.

Uno de los argumentos más tenaces hoy todavía, alega que la minoría gitana no ha incorporado los valores fundamentales para la constitución de una sociedad moderna<sup>21</sup>. Permanece la idea de que los gitanos no quieren “integrarse”, sino beneficiarse de un sistema prescindiendo de las reglas que lo rigen. Se alega que tanto por su cultura como por la permisividad administrativa, no están sujetos a las mismas obligaciones hacia la sociedad que los demás: se benefician de ayudas por el mero hecho de ser gitanos, conducen impunemente sin carné, se les “regala” pisos que supuestamente destrozan, etc. De nuevo, el término racismo nunca es reivindicado; se trata más bien de reaccionar ante los peligros que acechan los valores de la nación. El mismo proceso de socialización alza como racionalidad válida y genérica la distinción entre todos aquellos que carecen de utilidad,

<sup>17</sup> DE COURVILLE, 2002.

<sup>18</sup> BASTIDE, 2003:234-236.

<sup>19</sup> BAUMAN, citado por LAGUNAS, 2006.

<sup>20</sup> MORALES, 1996:18

<sup>21</sup> Idem.

señalados como poco eficientes o improductivos, y que no gozan por lo tanto de los mismos derechos que los demás.<sup>22</sup>

Curiosamente, y por un extraño juego de mimetismo, todo cuanto se le reprocha es en otras ocasiones ensalzado. Las dificultades para integrar el tejido social siguen siendo percibidas como un acto voluntario, de ningún modo condicionado por las oportunidades de vida. Pero en esta ocasión se trata de un acto de resistencia con claros tintes heroicos, frente a una civilización corrupta y en pérdida de valores. De este modo, el gitano es a veces transformado en icono de la protesta y del rechazo al statu quo, así como a otros valores (como el consumismo, el materialismo o el individualismo) que desde varios sectores de nuestras sociedades, han desarrollado connotaciones sumamente negativas. Es lo que Kaprow denomina el “racismo elegante”, emparentado con la mitología del buen salvaje<sup>23</sup>. Como el emigrante, el Otro genérico anónimo y de nuevo pretexto, se les presta nuestras propias ansias de contestación y rebelión.

Todos los gitanos no comparten ni las mismas ideas, ni las mismas condiciones de vida. Existen diferentes niveles de aculturación como de preservación cultural. Unos se encuentran más integrados que otros, existen gitanos ricos y gitanos pobres, y todos evidentemente no están expuestos al mismo grado de marginalización<sup>24</sup>. La representación conceptual del gitano de ningún modo contempla esta diversidad, y es que en realidad, su función no es tanto aproximarse a ella, sino proporcionar herramientas simbólicas para pensar lo ajeno. Ya sea denigrándolo o idealizándolo, su representación está condicionada por el miedo a derogar un orden establecido o a la inversa, por el recelo al exceso de conformismo. De un modo, u otro, aparece como una válvula de escape para frustraciones larvadas y ansias reprimidas.

### **Algunas conclusiones**

Los gitanos cumulan en España el mayor grado de fobia y rechazo. A pesar de haber compartido con ellos cerca de quinientos años, son indudablemente la minoría peor valorada de la península. El tiempo constituye precisamente un factor importante en los discursos gitanófobos; fundamenta el argumento según el cual “se les conoce”. La intensa y rocambolesca epopeya de resistencia cultural que han protagonizado es para muchos la prueba irrefutable de su inaptitud por la “vida civilizada”, la evidencia de su salvajismo e irremediable inclinación a escabullirse fuera del orden establecido. Acusados de traición, descaro, insolencia, son erigidos en objeto ideal de desasosiego.

El discurso dice a menudo más de quién lo expresa que de aquellos a quienes se aplica. El que se genera en torno a los gitanos revela miedos, aspiraciones y tabúes que encuentran en el gitano (y en otras alteridades,) el pretexto de su existencia,

---

<sup>22</sup> MERGNER, 2005, 125.

<sup>23</sup> Citado por Lagunas, 2006.

<sup>24</sup> Existe un “sentir gitano” en el que se sustenta la creencia subjetiva de una identidad compartida, cuyo elemento más destacado, es “la cohesión y diferenciación frente al no-gitano” (Ardévol, 1994:66). Pero a nivel interno, (intra-étnico,) la afiliación de cada individuo se hace en base a la pertenencia al grupo de parientes. En Toledo por ejemplo, no existe ningún contacto entre los dos colectivos con los que hemos trabajado. Incluso algunos gitanos autóctonos son reacios a ser asociados o confundidos con los gitanos extremeños.

pero que son en realidad inherentes a un modelo de sociedad. Un modelo en el que las obsesiones securitarias se hacen cada vez más agudas. Un modelo también, en el que la vida social, el mercado del trabajo y las instituciones educativas se fundamentan en la competición, y en la que los individuos experimentan constantemente sus limitaciones<sup>25</sup>. En este contexto, la figura del gitano ofrece al imaginario sustentos flexibles para reafirmar un orden establecido, ilustrar sus fronteras, o canalizar arrebatos anticonformistas. Esa otra parte permanentemente rechazada de sí que se le presta, ansias y modelos comportamentales que si bien yacen en cada uno de nosotros, son considerados dañinos y peligrosos para la vida en sociedad, le convierte en objeto de culpa y a veces de ensueño. Lo que se discute en ambos casos cuando a los gitanos se alude, es la legitimidad de un modelo social imperante.

En segundo lugar, las relaciones interétnicas a menudo sintetizan problemáticas sociales más amplias. El desempleo, la flexibilidad del trabajo, la exclusión, la pérdida de los referentes tradicionales de la identidad nacional ponen de nuevo a la orden del día la sacralidad del trabajo. El trabajo asalariado, fundamento de nuestras sociedades<sup>26</sup>, no es un bien asequible para un número importante de la población gitana. Por otra parte, encerrando a los gitanos en una cultura de la vagancia y de la ilegalidad, se eluden los motivos económicos, sociales y políticos de fondo que generan precariedad en un sector todavía importante de la minoría. Motivos que llevan a algunos a recurrir a medios ilícitos para acceder a una sociedad de consumo de la que en gran medida están excluidos.<sup>27</sup>

El trato que reciben las clases más desfavorecidas, las escasas alternativas de vida, la incertidumbre que asecha el mercado del trabajo, son factores fundamentales en cuanto al lugar que ocupan los gitanos tanto en la sociedad como en el imaginario colectivo. Aún así se tiende a hacer de la pertenencia étnica el determinante exclusivo de los problemas vinculados a la minoría y consecuentemente a condicionar su integración al abandono de aquellos rasgos que les diferencian. En su ensayo sobre "Identidades asesinas", Amin Maalouf muestra con contundencia que uno tiende a refugiarse e identificarse con los rasgos de su identidad que más se le niega, produciendo una identidad unívoca, es decir ignorante de la multiplicidad de pertenencias que la componen.<sup>28</sup> En otros términos, una perspectiva que condiciona la aceptación de la diferencia a la desaparición de la misma, corre el riesgo de generar resultados contrarios a los perseguidos.

Por otra parte, la desconfianza y consecuente puesta a distancia genera dificultades en el intercambio social y económico e imposibilita la construcción común de la sociedad. La falta de confianza es un a priori negativo a menudo percibido como ofensivo para quién lo genera, y tiende a propiciar en él comportamientos de hostilidad hacia quienes se lo propinan. Como bien señala Cantón Delgado, la constitución del imaginario colectivo gitano edificado en la marginación y la exclusión, ha acabado por justificar en diversas ocasiones el engaño, el robo, y todo tipo de actos delictivos o violentos hacia el payo.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> Mergner, 2005:11.

<sup>26</sup> CASTEL, 1995.

<sup>27</sup> CATHELIN, 2004:111

<sup>28</sup> MAALOUF, 1998.

<sup>29</sup> CANTÓN DELGADO, 2004:260.

Merleau Ponty incidía en el mimetismo que suele caracterizar las relaciones humanas: “Cada uno se parece misteriosamente a cada otro, desconfiado si es desconfiado, y confiado si es confiado”<sup>30</sup>. Un proyecto común que contemple la diversidad de nuestra sociedad precisa mayor confianza en si y mayor confianza en el Otro; una voluntad de descentramiento para tratar de aceptar una mirada sobre sí que viniese de fuera y observar desde el punto de vista del Otro, la sociedad del Otro y la propia.

---

<sup>30</sup> Merleau Ponty, 1985, 269.

## BIBLIOGRAFÍA

### **ARDÉVOL, Elisenda.:**

1994 “Vigencias y cambios en la cultura de los gitanos”. En Teresa SAN ROMÁN (comp.). *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, pp.61-108. Alianza. Madrid,

### **BASTIDE, Roger.:**

2003 *Le rêve, la transe et la folie*, Editions du Seuil, Paris.

### **CANTÓN DELGADO, Manuela.:**

2004 *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Signatura. Sevilla,.

### **CASTEL, Robert :**

1995 *La métamorphose de la question sociale*. Fayard. Paris,.

### **CATHELIN, Annie:**

2004 “Imaginaire et réalités de la discrimination chez les Gitans et les Païos”. En *Esprit critique*, vol.06, No. 01. Consultado el 3 de mayo 2008 en, <http://www.espritcritique.org>.

### **DE COURVILLE NICOL, Valerie:**

2002 “La production de l’« homme » moderne ou le passage de la peur à l’intérieur”. En *Sociologie et sociétés* Vol. 34, no 1. Consultado el 4 de abril 2008 en <http://www.erudit.org/revue/socsoc/2002/v34/n1/009758ar.pdf>

### **FLORES MARTOS, Juan Antonio:**

1996 “Las imágenes de los gitanos en la prensa”. En *Antropología de los Sentidos. La Vista*, (Comp.) pp.167-184. Celeste. Madrid.

### **GÓMEZ-BERROCAL, Carmen y MOYA, Miguel:**

1999 “El prejuicio hacia los gitanos, características diferenciales”. En *Revista de Psicología Social*, nº14, vol.1, pp.15-40.

### **GÓMEZ-BERROCAL, Carmen. y NAVAS, Marisol:**

2000 “Predicadores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos”. En: *Revista de Psicología social*, nº15, vol.1,pp 3-30.

### **LAGUNAS, David:**

2006 “El Buen Gitano. Imaginarios, poder y resistencia en la periferia de la Gran Barcelona”. En *Quaderns-e de l’ICA*, nº8 b. Barcelona. Consultado el 6 de Octubre 2007 en <http://www.icantropologia.org/quederns-e/08/Lagunas.htm>

### **LISÓN TOLOSANA, Carmelo:**

1997 *Las máscaras de la identidad: claves antropológicas.* Ariel. Barcelona..

**MAALOUF, Amin :**

1998 *Identités meurtrières.* Grasset et Fasquelle. Paris.

**Mergner Gottfried:**

2005 *Social Limits to Learning. Essays on the Archeology of Domination, Resistance, and Experience.* New York-Oxford, Berghahn Books, 2005.

**MERLEAU-PONTY, Maurice:**

1980 [1960], "Notes sur Machiavel". En *Signes*, Paris, Éditions Gallimard, NRF, pages 267 à 283.

**MONTES MIEZA, Juan:**

1994 "Sobre el realojamiento de los gitanos" en San Román, entre marginación...: *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, p165-170. Alianza, Madrid.

**MORALES, Francisco:**

1996 *Del prejuicio al racismo, perspectivas psicosociales.* Coordinadores, J. Morales, Santiago Yubero Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.

**PEREZ CASAS, Angel:**

1982 "Los gitanos y las cuevas, en Granada". En: *Gazeta de Antropología*, nº1. Granada. Consultado el 7 de enero 2007 en [http://www.ugr.es/~pwlac/G01\\_Angel\\_Perez\\_Casas.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G01_Angel_Perez_Casas.html)

**RIZO LÓPEZ, Ana Esmeralda:**

2005 "Apuntes sobre la comunidad gitana española: breves trazos de su historia en conexión con el contexto europeo". En: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. vol. 6 nº1, pp.179-229. Consultado el 10 de enero 2007 en <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/gitanos.pdf>

**SAN ROMÁN, TERESA:**

1994 (Comp.): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos.* Alianza, Madrid.

**SAN ROMÁN, Teresa:**

1996 *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía.* Editorial Tecnos, Madrid.

**SAN ROMÁN, Teresa.:**

1997 *La diferencia inquietante, viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos.* Siglo XXI, Madrid.

**Sánchez Ortega, Maria Helena:**

1994 "Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles". En: *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, (San Román, Comp.), pp.13-60. Alianza, Madrid.

